

to líquido obtenido por la humanitaria Asociación fué de 1.490 pesetas 45 céntimos.

Del Gobierno civil nos han enviado los siguientes despachos:
Madrid 27—240 t.

Ministro Gobernación á Gobernador Tenerife.

Según parte facultativo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha pasado la noche un poco inquieto y no ha dormido; pero á pesar de esto no ha habido recargo alguno en su estado, por tanto se halla en su situación idéntica á la de ayer.

Madrid 27—920 n.
Ministro Gobernación á Gobernador Tenerife.

A las 7 noche han visitado los médicos al Sr. Presidente del Consejo que ha pasado el día muy tranquilo continuando hasta ahora la remisión de los síntomas de su padecimiento; la temperatura del enfermo es 37° y 6 décimas.

Con motivo del aluvión de ayer, que fué causa de que se quedaran sin medios de procurarse alimento varias familias pobres de los barrios altos y afueras de la población, la Alcaldía quiso que se repartieran raciones por su cuenta á esas familias en la cocina económica de la Tienda asilo, y al efecto se avisaron ayer tarde en la comisión de la misma los tenientes de Alcalde señores Díaz Llanos y Fernández Pérez.

Por parte de la comisión encargada de la referida cocina, no hubo inconveniente en que se hiciera el reparto anoche mismo; pero la falta de tiempo para circular los avisos y repartir los bonos á las familias, aconsejó á los representantes del Ayuntamiento á dejar para hoy el cumplimiento de su laudable propósito y así se ha hecho, distribuyéndose entre mañana y tarde 200 raciones de rancho y pan.

Merece aplausos el Ayuntamiento por este acto, y los merecen también las Sociedades Económica y «La X» que sostienen la cocina, pues cada día se comprueba más y más su utilidad y lo merecedora que es á que por las personas pudientes y por el vecindario en general se le preste apoyo.

No solo en esta Capital y sus inmediaciones sino también en la Laguna y otros puntos de la isla causó algunos desperfectos en fincas el aluvión de ayer, pero de ninguna parte se tiene noticia de que hayan ocurrido desgracias personales.

De las demás islas tampoco se tienen detalles.

Agradecemos al Sr. Presidente del casino *Círculo de Amistad* su invitación para el baile del primero de año.

Probablemente el sábado, á las 10 de la mañana, se cantará una misa en la parroquia de la Concepción, dispuesta por la comisión central de *La Cruz Roja* en Tenerife, en sufragio por las almas de los asociados que han muerto durante el corriente año.

Los propietarios y vecinos de las casas de la acera sur de la calle de la Laguna, han presentado hoy al Ayunta-

miento una razonada solicitud, en demanda de que se dé otra dirección á las aguas de lluvia procedentes de Lomo Colorado y carreteras del Norte y del Manicomio, que vierten en un pequeño barruquillo que pasa por debajo de aquellas casas, constituyendo un grave y constante peligro para las vidas y haciendas de sus moradores.
Debe ser atendida esta solicitud.

El número 2.214 que obtuvo el premio de una figura de terracotta en la rifa que hizo *La Cruz Roja* cuando organizó los conciertos de la Orotava, Puerto de la Cruz y Laguna, lo ha presentado en la secretaría de la comisión central, el Sr. D. Juan González Martel, del Puerto de la Cruz

LOS MANTONES

El mantón es para la mujer española lo que la capa para el hombre, abrigo, gala, *cubrelotodo*, prenda de reconocida utilidad, que se aprovecha en todas las ocasiones, y que lo mismo complementa un atavío rumboso, que constituye lo principal de un traje pobre ó descuidado.

Por eso es tan grande la variedad de los mantones, y desde el de cachemir, que constituyó el lujo de nuestras abuelas, hasta el de muletón, con que se abriga la fucarralera que viene todas las mañanas á traer hortalizas y huevos á Madrid, hay muchas clases de mantones, que revelan la posición y el estado financiero de las que lo llevan.

En esto, como en todo, el pueblo es el que continúa siendo fiel á la tradición, de la que poco á poco va renegando la clase media, en su afán de imitar á la aristocracia en el uso de prendas exóticas.

Hace unos cuantos años, esto es, en la aurora del régimen constitucional, las señoras de la clase media española, bien acomodadas, usaban sin desdoro el sedoso pañuelo de crepón en verano, y el de finísima lana, con cuatro ú ocho puntas, en invierno.

Los pañolones de Manila, con chinos, flores y pájaros, y los cachemira, constituían el mayor lujo, sobre todo estos últimos, que representaban un capital y figuraban en todos los equipos de novia de alguna importancia.

Los cachemiras alcanzaban precios muy elevados, que no estaban al alcance de todas las fortunas, y se creó la imitación, que constituye la extensa clase de los pañuelos alfombrados que adoptaron y usan todavía con aprecio las industriales ricas de Madrid.

Los cachemiras se ven todavía en los salones cubriendo pianos, extendidos sobre divanes, formando colgaduras; algunas señoras los convirtieron en *salida de teatro*, pero actualmente no se usan; el pañuelo alfombrado, en cambio, no ha decaído, y la burguesa madrileña, que le tiene en mucha estima, le luce en las solemnidades de invierno, y son muchos y muy buenos los que se pueden ver en El Pardo el día de la romería de San Eugenio.

Pero el mantón característico de

madrileña, es el más sencillo de lana, que en algún tiempo cuando lo escocés estuvo de moda, fué de cuadros, y hoy es liso, con lunares ó con franjas y con largo fleco.

Sabadell, Tarrasa, Valls y otras poblaciones de Cataluña fabrican con abundancia esta clase de pañuelos, que vienen á surtir principalmente las tiendas de la calle de Toledo, de la plaza de San Ildefonso, de la Corredera y otras de la coronada villa.

Este es el mantón en que se arrebujaba con gracia y garbo la hija saladísimá de los barrios populares, la *chula* descendiente de la *manola*, y con él la pintado Emilio Sala en alguno de sus preciosos lienzos.

Podrán faltar muchas cosas indispensables en el hogar madrileño, donde no reina la abundancia; pero muy mal andará la casa si el hombre no tiene su capa y la mujer su mantón.

El mantón, sobre todo; porque si se dan casos en que la capa sirva para cubrir á algún bigardo que no sirva para maldita de Dios la cosa y que se pase los días tomando el sol y las noches en la taberna, el mantón es prenda esencialísima para la mujer hacendosa.

Con uno de sus picos oculta la cesta de la compra, cuando vuelve de la plaza; con él abriga á su hijo, y si el frío arrece por la noche, el mantón puede servir de manta para la cama y de tapete para la camilla.

En caso de apuro, es de él de lo primero que se echa mano para ir á buscar unas cuantas pesetas en la casa de préstamos, y cuando vuelve á haber dinero en casa, el mantón es lo primero que se saca, porque es lo más necesario.

Las cursis se lo suelen poner doblado á lo largo, en forma de chal, para hacerlo más fino; pero la madrileña neta le lleva *desmentido*, en forma de triángulo, muy pegadito al cuello y sin alfiler que le sujete, para poder mostrar la gracia, manejanlole con las dos manos, y ocultando con él la cara, cuando la importa no ser conocida, ó cuando extrema sus rigores el venticillo sutil del Guadarrama, que no es capaz de apagar un candil y ha mandado á la sepultura á muchos hombres.

Ahora estamos en la época culminante de los mantones, y las mujeres del pueblo los sacan á luz al mismo tiempo que la señora encopetada los

Con ropita negra dicen que un hombre esta decente y pueda ir á cualquier parte; la mujer, para presentarse como corresponde, necesita un mantón. El de merino negro es el de la viuda; el alfombrado el de la rumbosa; el de muletón el de la pobre; el de largo y bien cortado pelo de lana, el de la jóven que sabe llevarlo con gracia, y va con él á la fábrica á liar pitillos ó al corte á entregar la labor.

Capas y mantones son prendas esencialmente españolas, que sobreviven á todas las transformaciones de la moda, y que prevalecerán mientras haya buenos mozos que sepan embozarse con gracia, y hembras de rumbo que se

tercién airosamente esa prenda, que sirve para dar calor á tantos cuerpecitos buenos.

KASABAL.

ESTAFA ORIGINAL

Ha pocos días se ha visto ante un jurado de Londres el proceso instruido contra un joven de veinticuatro años, llamado Robert Davies, acusado de falsificación de documentos públicos y de estafa, de cuyos delitos fué víctima el coronel Shipway.

Después de haber mandado los voluntarios de Gloucestershire, dicho coronel Shipway, se atermetaba en la pasividad de su descansado retiro, por la contrariedad de no poder acañar ningún título nobiliario, contrariedad que era tanto más mortificante, cuanto que él se consideraba descendiente la antigua familia de los lores Shipway, extinguida hace muchos años por falta de sucesión.

El infeliz coronel imaginaba que su árbol genealógico se remontaba hasta los condes de Shipway, á semejanza de aquel tendero de ultramarinos de París que pretendía suceder en sus títulos y bienes á los Montmorency.

Un día que su imaginación estaba más exaltada con estas ilusiones, acertó á leer en periódico de avisos un anuncio en que Robert Davies se ofrecía para hacer todo género de pesquisas en cualquier asunto.

El coronel se puso en relación con Davies y le propuso buscar las actas auténticas que atestiguaran su derecho al título de conde de Shipway, Davies consintió, no sin hacerle comprender que asuntos de tal clase requieren mucho tiempo y dinero en abundancia. El coronel se comprometió á todo y cumplió bien su palabra, pues según confesión de Davies, en menos de un año le había entregado unos 20 000 francos.

Davies fué á instalarse á Beverston, ciudad donde estaba la casa solariega de los extinguidos lores Shipway, y obtuvo fácilmente del vicario una autorización para examinar detenidamente los registros de la parroquia. Como era natural, no encontró nada de lo que buscaba; pero él, que no retrocedía por grandes que fuesen los inconvenientes, ideó hacer las actas é incluirlas en los libros registros que le habían sido con-

fiados, con lo cual había pruebas para resucitar, si fuese preciso, veinte familias de duques y pares. Después sacaba copia de dichos documentos y se las enviaba al coronel, el cual se apresuraba á ir á casa del vicario para comprobar personalmente la «autenticidad» de los pergaminos.

Durante bastante tiempo estuvo Davies «descubriendo» por este procedimiento pergaminos de familia de un carácter maravilloso. Ante el jurado fue leída una carta de Ricardo «Corazón de León» á su amigo lord Shipway, que provocó en la sala una explosión de risa, sin exceptuar á los magistrados, jurados y hasta á los «policemen».

Únicamente el coronel Shipway no

había conocido lo ridículo de tal documento, tanto es así que al leerlo por vez primera los ojos se le arrasaron de lágrimas de emoción y se apresuró á enviarla al colegio heráldico de la corona como una de las pruebas irrefutables en apoyo de su derecho.

Roberto Davies ha sido condenado á tres años de trabajos forzados, no por haber engañado al infeliz coronel Shipway, sino por haber falsificado los registros de la parroquia de Beverston.

La ascensión del «Nansen»

IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR

Soy uno de tantos espectadores que el domingo presenciaron la inflación del globo *Nansen*, su ascensión y su accidentado descenso, y he de confesar, en puridad de verdad, que pocas veces ha pasado mi sistema nervioso por tan dura prueba.

No alcanzo á explicarme cómo con un globo de tan pequeño volumen, y por ende de escaso poder ascensional, pretende el capitán Cetti hacer ascensiones cautivas, arrastrando un cable, cuyo peso equivale, por lo menos, al de dos personas ó ascensiones libres con dos ó tres personas en la barquilla, en una población bañada por el agua, es decir, donde el recurso del lastre es factor principalísimo para el buen éxito del descenso, atendidas las muchas probabilidades de que éste se efectúe en el agua.

Mucho influye, no hay duda alguna, la buena ó mala calidad del fluido empleado; pero nos resistimos á creer que sea en la proporción que se ha dado en ponderar, esto es, que con gas del alumbrado público alcance el *Nansen* á llevar un hombre solo y aun á *gotas* (pase la figura) y que con buen hidrógeno puedan surcar los aires tres personas con una cantidad prudencial de lastre, conforme se propuso en su primer ascensión el capitán Cetti. Es mucha la diferencia para esperada de la mejor ó peor calidad del fluido.

Pero vamos al asunto. Vi con febril inquietud las tentativas que el capitán Cetti hizo al irse á soltar las amarras para que el globo subiera con el teniente Valerius y otro caballero cuyo nombre ignoro, computando el peso de este último con la extracción de lastre de la barquilla.

Respecto á *Nansen*, mis nervios al ver que el capitán Cetti optaba finalmente por la retirada del caballero en cuestión, restituyendo á la barquilla el lastre equivalente.

¡Feliz resolución la del señor Cetti! Porque, de haber emprendido el viaje los dos referidos señores, ¿cuál hubiese sido su suerte en un descenso tan peligroso como el que tuvo el teniente Valerius?

Si en aquella hora de terrible lucha entre el espacio y el agua pudo el aeronauta aguantar y dar tiempo al avance del vaporcito que salió á su encuentro gracias al paulatino desprendimiento de lastre, ¿qué hubiera sucedido con el peso de otra persona más en la barquilla?

le porque llevaba, como casi todos los piratas, un ancho sombrero de paja encasquetado hasta los ojos.

Sus dudas no duraron empero mucho tiempo porque Thorsby le abrió la puerta en cuanto le oyó llamar, y no se atreviera á hacerlo sin estar seguro del recién llegado.

Deseoso de saber alguna cosa, bajó Sanders los escalones de cuatro en cuatro.

Era Porrell, que cumpliendo las órdenes de Ricardo Kelly iba á la taberna del *Oso Gris* á dar cuenta al resto de los asociados de lo ocurrido en Helena.

Dijoles cual era el peligro que les amenazaba y cuales las medidas tomadas para conjurarlo, insistiendo sobre todo en enumerar las ventajas del plan de Kelly para asegurar al mismo tiempo que la huida, una venganza ruidosa.

—¿Y por qué no viene el jefe en persona?—le plicó colérico Sanders.

«Debe recordar lo que me prometió y conserte que no puedo en manera alguna presentarme así en Helena.

«Si fracasa la empresa, lo que muy bien pudiera suceder, estamos perdidos, mientras que él, manteniéndose á cierta distancia de la pelea, conseguirá salvar el pellejo.

—No tengáis miedo y no creáis que se os va á abandonar precisamente en el momento de la huida,—respondióle Porrell.

«Por el momento debéis manteneros á la expectativa y apartado de todo, y ahora vais á embarcaros en la lancha del Refugio y volver lo más pronto posible al embarcadero de Helena.

«Si nuestro proyecto sale bien y conseguimos

VIII

DE COMO SE CONVIRTIÓ SMART EN ORADOR

Smart oyó con mucho asombro el relato de Mills, y en cuando se enteró de todos los detalles de la prisión de Cook, decidióse á ir en busca del juez de paz, y acompañado por el virginiano para darle á conocer la verdad.

No encontraron en ninguna parte al funcionario público, y el constable declaró terminantemente que sin orden de su jefe no podía cargar con la responsabilidad de poner en libertad á Cook ni aún bajo fianza.

Comprendió Smart que las razones del constable eran irrefutables, pero el virgiano no lo creyó así, y dejándose arrastrar por su indignación, juró que tendría muchísimo gusto en romper brazos y piernas á todos los que en Helena estaban encargados de administrar la ley, porque había visto aquella mañana por sus propios ojos que solo respetaban á los que eran más fuertes y se convenció de que los que querían realmente la recta aplicación de la justicia eran los menos.

No apeló, sin embargo, á las vías de fuerza contentándose con desahogar su cólera lanzando una sarta de improprios y blasfemias que no es posible repetir aquí.

Dirigiéronse ambos con lento paso á la cárcel y enfrente, delante de la casa de la difunta señora Bradford, encontraron muchos chiquillos

á aquí para decirselo así á ese joven para que se tranquilice si tenía algún temor de verse comprometido.

«Como veis, señorita, no le prestáteis un verdadero servicio aconsejándole que huyese, por muy grandes que fuesen vuestros deseos de hacerlo.

—Sé, señor Porrell,—respondió la señorita Dunmore ruborizándose,—lo que dijo el barquero que quería buscar á Jaime Lively y...

—Está, bien, pero si no queréis creerme preguntadse al señor Dayton.

«Según me dijeron, asegurándome que era verdad, Cook se halla á estas horas en libertad y libre de toda sospecha.

«Ensilad, Juan, el caballo, que encontrareis allí abajo con esta silla de señora, porque creo que á esta señorita le gustará más entrar sola en la población que en nuestra compañía.

Obedeció aquel á quien Porrell llamó Juan, y presentó el caballo á Adela, que por un momento tuvo la idea de dar alguna excusa á Porrell.

Cambió, sin embargo, de modo de pensar, se subió á un tronco de árbol caído, y montó á caballo sin necesitar la ayuda de nadie, y á los pocos segundos emprendió al galope el regreso á Helena.

Dirigió Porrell una mirada amenazadora á la señorita Dunmore, y se marchó hacia el embarcadero de la taberna, en donde le esperaban sus satélites, á los que de stemano había mandado allí para que aparejassen la barca llamada del Refugio.

lla y, por consiguiente, sin lastre del que desprenderse y con un oleaje tan agitado como el que reinaba en aquellos momentos, merced a la tormenta que se estaba desencadenando? Pues, sencillamente, ¡que el auxilio hubiera llegado tarde!

Contemplé desde la muralla y con ayuda de unos anteojos las mil vicisitudes por qué pasó el arrojado aeronauta en su descenso y le seguí con la vista hasta que se perdió en la línea horizontal del río, ceñido ya el crepúsculo.

¡Pobre Valerius! pensaba yo al ver que, cuando ya río adentro, descendía el aerostato casi a flor de aguas recién entonces salía para darle caza el vaporcito antes citado.

Pero el globo se hendía otra vez y permanecía unos minutos a buena altura para volver a descender y ser arrastrado por una impetuosa ráfaga baja que le hacía rozar las aguas ó poco menos. ¡Precioso recurso el del lastre en tan horribles momentos!

Declaran los periódicos al dar cuenta de este suceso que Valerius estaba desfilado cuando el «Lorenzo Cravioto» logró tenderle un cable, lo que equivale á decir que, á tardar unos momentos más, el intrépido joven hubiese sucumbido.

Pues bien; por humanidad, por lo que vale la vida de un hombre, es fuerza que la autoridad tome cartas en el asunto para subsanar una deficiencia capitalísima que se observa en las ascensiones del «Nansen», me refiero al salvamento.

Aficionado á este sport científico, que bien puede llamarse a la aerostación, sigo con vivo interés cuanto con él se relaciona y puedo desde luego hablar con algún fundamento, y, si no fuera petulancia, diría hasta que por experiencia propia, pues llevo hecha una ascensión libre é infinita de ellas en globo cautivo.

Debiera empezarse, á mi humilde parecer, y conste que no trato de emendar la plana al capitán Cetti, que si no lo hace debe ser más bien por sobra de arrojo que por falta de previsión é inteligencia, debiera empezarse, repito, por convenir con la autoridad marítima ó una empresa cualquiera la cesión de un vaporcito para ir en auxilio del aeronauta, pero que ese vaporcito estuviera pronto y dispuesto al salvamento antes de la ascensión, conforme se hace en Europa.

Diez minutos antes de soltarse las amarras, debiera también, y esta es otra costumbre muy prudente de los aeronautas franceses y españoles, que es por quien hablo, lanzarse uno ó dos Mongolfiers de papel para conocer la orientación probable del aerostato, en vista de la cual empieza á ponerse en movimiento el vaporcito para atajar al globo y entonces el viajero aéreo acelera ó modera el descenso á conveniencia. Merced á esta precaución y al estímulo de un premio que se ofrece al lanzador que llegue primero en auxilio del aeronauta, se consigue sustraerse al peligro de que estuvo á punto de ser víctima el teniente Valerius, esto es, de permanecer en el agua tiempo y más tiempo hasta llegar á la extenuación, cuando no hasta la muerte.

Gracias á esta sensata medida, logramos mi compañero y yo en la ascensión de que hablo más arriba, verificada en Barcelona hace muchos años, ver reunidos á nuestros pies el vapor «Toro» cedido por la compañía á que pertenece, y doce ó catorce botes y barcas de vela que se disputaban nuestro salvamento. Eucoso decir que ni tocamos agua.

Antes de terminar permítaseme hacer una respetuosa indicación al capitán Cetti, y es la de que en sus futuras ascensiones se provea del correspondiente aparato para averiguar la altura alcanzada, pues veo que algunos periódicos discrepan en sus apreciaciones nada menos que en 2500 metros. ¡Frierolera! No pondré punto á las presentes líneas sin antes felicitar muy cordialmente al capitán Cetti por el éxito, laborioso sí, pero grande al fin, obtenido por su valeroso discípulo y sin enviar á éste un abrazo cariñosísimo por haber vencido en su espantosa lucha con los elementos.

E. C.

(Del Diario Español de Buenos Aires.)

El mayor trasatlántico del mundo

Será el Deutschland («Alemanía») que por encargo de la Compañía Hamburguesa Americana, se está construyendo actualmente en los arsenales marítimos del «Vulcano» en Bredow, cerca de Stettin.

El nuevo Leviatan de los alemanes será, en efecto, el vapor de mayor porte y más rápido que una vez á flote ha-

rá el servicio comercial (correo, pasaje y carga), entre Hamburgo y Nueva York.

Las dimensiones del monstruo marino son de acuerdo con el plano que tenemos á la vista: Eslova, 763 pies ingleses; manga, 67, y puntal, 44.

Será el Deutschland mayor que el trasatlántico que tiene actualmente la misma Compañía, el Pensylvania, considerado como el de mas porte y tonelaje que tiene aquella en su flota, pues su eslora mide la friolera de 500 pies.

Cuando el Deutschland esté completamente abarrotado de carga y con sus carboneras llenas ó sea provistas de 5.000 toneladas de carbón, tendrá un calado de 29 pies.

Para correr el grandioso buque por el Atlántico, llevará en sus entrañas dos máquinas de cuádruple expansión de seis cilindros cada una, cuyos motores le darán una fuerza agregada de 33.000 caballos.

Las máquinas del nuevo trasatlántico tendrán, pues, doble potencia que las del magnífico vapor correo alemán que lleva el nombre de Principe Bismark y seis veces más potentes que las de los grandes vapores Pensylvania y Pretoria de la misma Compañía.

Para proporcionar á aquellas máquinas el vapor necesario, llevará el Deutschland en los intestinos 12 calderas «compound», con sus ocho hogares cada una y otras cuatro sencillas con cuatro hogares por caldera. Total 112 hornos que alimentar.

Las calderas trabajarán reglamentariamente á una presión de 115 atmósferas.

La velocidad normal ajustada en el contrato con las constructores es la de 23 millas por hora, pero esperan los ingenieros del «Vulcano» que lograrán imprimir al monstruo que fabrican una marcha de 25.

Para el fluido eléctrico que de estará excelentemente servido el monstruo, habrá cinco grandes dinamos.

En el equipo del Deutschland figurarán 27 grandes botes salva-vidas, 18 de los cuales serán de acero, dos de madera y los seis restantes de goma impermeable del tipo llamado «insubmersibles».

Será lanzado el Deutschland al agua dentro de unos seis meses, esperándose que mucho antes de que termine el año 1900 pueda surcar con rumbo á América las aguas del Océano.

La velada misteriosa

I

Días atrás subió al ómnibus que va desde la Magdalena á la Bastilla, un estudiante recién llegado de Montauban.

En la estación del pasaje de la Opera acabó de llenar el carruaje un sujeto entrado en años, bien vestido y como mortificado por las estrecheces de un traje nuevo que, al parecer, había estrenado aquel mismo día.

Llevaba una magnífica cadena de reloj, que se extendía por su enorme vientre, é iba acompañado de una joven, á la que hizo sentar delante de él, á fin de contemplarla á su gusto.

El tal individuo ocupábase tan sólo en pasar revista á los viajeros, sin duda, para ver si conocía á alguno de ellos.

Después de un detenido examen, volvióse de pronto hacia su vecino, y dándole un golpecito en la rodilla, le dijo:

—¡Me conviene usted!

—¿De veras?—contestó el estudiante en tono de broma.

—Sí, señor—repuso el individuo de la cadena.—¿No es verdad, hija mía, que éste caballero nos conviene?

La joven se puso encarnada, bajó la cabeza y suplicó con un ademán á su padre que no la avergonzara.

—¿Y en qué puedo servir á usted?—preguntó el estudiante á su vecino.

—Doy mañana una gran fiesta en mi casa y deseo que usted me favorezca en ella con su presencia. Además, le autorizo para que convide á seis ó siete de sus amigos, con los cuales puede usted presentarse en mi domicilio. Ahí tiene usted mi tarjeta.

Todo el mundo se reía en el ómnibus de tan extraña solicitud, y el estudiante comprendió que para sustraerse á las bromas de los viajeros, lo mejor que podría hacer era aceptar la tarjeta y bajar del carruaje.

El héroe de Montauban se arrojó del carruaje, sin que éste se detuviera, á riesgo de romperse una pierna.

Al poco tiempo el estudiante contaba á sus amigos la aventura y les enseñaba la tarjeta que había recibido.

—¡Hay que asistir á esa fiesta!—dijeron unos.

—¡De ningún modo!—exclamaron otros.

Se discutió durante una hora acerca de la estupidez de aceptar la invitación de un desconocido encontrado en un ómnibus. Pero cuando se discute una locura, es muy raro que no llegue á realizarse.

Al fin se convino en que al día siguiente el poseedor de la tarjeta iría á la reunión acompañado de seis de sus amigos.

II

La casa ofrecía el aspecto de un castillo y estaba situado en medio de un jardín, cercado por una magnífica verja.

Los estudiantes creyeron que se habían equivocado, lo cual no fué obstáculo para que entraran.

Un lacayo, vestido con una jujosa librea, les manifestó que aquella era la casa indicada, y después de haberles hecho subir por una escalera de mármol blanco, les introdujo en un salón admirablemente iluminado y perfumado por el aroma de exquisitas flores.

—¡Bravo! ¡Bravo!—exclamó el anfitrión, al ver á su conocido del ómnibus y á sus seis compañeros.—¡Ya sabía yo que vendrían ustedes! ¡La juventud no es desconfiada ni temerosa! Les presento á ustedes á mi madre, á mi mujer y á mi hija, que constituyen para mí los seres á quienes más estimo en el mundo.

Hechas las presentaciones, los siete jóvenes tomaron asiento y se pusieron á admirar los lujosos adornos de la habitación.

—Me sorprende—dijo el dueño de la casa—que habiendo repartido más de trescientas invitaciones, no hayan llegado hasta ahora más que ustedes. Mientras esperamos, ¿quieren ustedes tomar un refresco?

Sirviéronse helados y bebidas de varias clases y al fin fueron presentándose algunos convidados de respetable aspecto, tanto en el ramo de hombres como en el de mujeres.

Todas las señoras de la concurrencia contaban ya bastantes años, y con ellas tuvieron que bailar los siete estudiantes, que no se daban punto de reposo por complacerlas.

La única mujer que brillaba en el salón por su juventud, por su elegancia y por su hermosura, era la hija del dueño de la casa.

Se bailó hasta las doce de la noche. De los trescientos invitados no habían acudido á la cita más que cincuenta, los cuales, en su mayor parte, comenzaron á despedirse.

—¡Nada de eso!—dijo el amo de la casa.—Ahora vamos a cenar.

—¿Cenamos?—preguntó el héroe de Montauban á sus compañeros.

—Sí, sí—contestaron todos.

La mesa estaba espléndidamente servida para trescientas personas, y durante la cena reinó la más extraordinaria alegría que pudiera imaginarse.

Sin embargo, á la hora en que ya no circulaban carruajes, los invitados mostraron deseos de retirarse. Permisión para partir á la gente vieja; pero los brazos del anfitrión formaron una barrica ante la gente joven.

—No se van ustedes—les dijo—por que les robarían á ustedes en el camino. Además, mañana ha de proseguir la fiesta, y como estamos cansados, conviene que nos acostemos. Ya tienen ustedes preparadas sus camas.

Los estudiantes se miraron con espanto, convencidos de que aquello era una infame celada que se les había tendido. No les era posible acostarse, viéndose indefensos y desarmados. Indudablemente, se trataba de asesinarles durante el sueño.

Considerándose perdidos, aceptaron la invitación por iniciativa del joven del ómnibus, el cual solicitó que antes de acostarse se les permitiera dar un paseo por el jardín para fumar un cigarro.

No hubo inconveniente en ello, y el maldito secuestrador llevó su ironía hasta el punto de obsequiarlos con magníficas brevas, que las pobres víctimas aceptaron con hipócrita gratitud y fumaron con aparente satisfacción.

Cuando estuvieron en el jardín, fuera del alcance de su huésped, que les esperaba en el salón, corrieron hacia la verja, que encontraron cerrada. No era posible llamar al portero, cómplice sin duda de aquel horrendo crimen.

El héroe de Montauban aseguraba, sin embargo, guiado por su amor propio, que ni él ni sus amigos corrían peligro alguno, y que la niña de la casa se presentaría de un momento á otro á libertarles.

Los demás les contestaban que el secuestro era evidente, pues en ningún país civilizado ó bárbaro se encerraba de aquel modo á los convidados á una fiesta.

Al fin, con la misma unanimidad con que habían convenido en acudir á la

cita, acordaron emprender la fuga, ó intentarlo al menos, antes que quedarse á dormir en aquella casa.

Buscaron por el jardín un árbol que pudiese facilitarles la escapatoria, y no tardaron en encontrar uno muy á propósito, adosado á la verja, y cuyas ramas daban al exterior.

Treparon uno á uno los siete estudiantes, pudiendo así saltar con facilidad á la calle.

Pero, por desgracia, tres agentes de orden público, que estaban de guardia en aquel sitio, recibieron á los fugitivos, quienes, á pesar de sus explicaciones, fueron registrados y conducidos á la prevención.

Indudablemente, los representantes de la autoridad los tomaron por ladrones.

Cuando á la mañana siguiente, y después de un sueño reparador, se presentaron los detenidos ante el comisario de policía, quedaron atónitos al reconocer en aquel magistrado á uno de los comensales de la cena, esposo de una de las invitadas.

—¡Ah!—exclamó el comisario sonriendo.—¡Ustedes aquí!

No hubo más remedio que confesar la sospecha y el terror que había precedido á la fuga.

El comisario lanzó una carejada y descubrió á los estudiantes el misterio que tanto les había preocupado.

El individuo que les había invitado á la velada, era un honrado cochero, que acababa de heredar dos millones de francos con un tío suyo había ganado en la Bolsa.

—No me extraña—añadió el comisario, dirigiéndose al joven que había convidado á sus compañeros—no me extraña que, dado su oficio, buscara en los coches lo que necesitaba para comunicar el debido esplendor á su fiesta, organizada para celebrar de un modo digno el cambio que en su posición había experimentado.

—¡Ah! Si su hija no hubiese sido tan hermosa, no habría yo aceptado la invitación—Advierto á usted que no piensa más que en casarla.

—¿De veras?

—Lo que usted oye.

—¿Y cree usted que ese hombre nos guardará rencor?

—Al contrario, se morirá de risa con ustedes.

—¿Vamos á ver si quiere darnos de almorzar?—preguntó el estudiante á sus amigos.

—¡Vamos!—contestaron todos á un tiempo.

No sé si esta curiosa historia terminará en boda. Pero es probable que así sea.

Por de pronto, puedo asegurar á mis lectores que el héroe de Montauban abraja la firme convicción de que su padre no ha de tener inconveniente en aceptar por nuerá á la hija de un cochero... pero de un cochero millonario.

LUIS ULBACH.

ÚLTIMA HORA

En prensa ya este número nos remite el señor Gobernador copia del siguiente importante despacho que nos apresuramos á publicar.

Dice así:

«Director de Administración á Gobernador. Tenerife.

Remitidos á la Gaceta oficinas anuncios subastas obras Palacio Justicia de Tenerife para el 31 de Enero próximo y la de traída de aguas del mismo para el 30 de dicho mes.

Tengo el gusto de participar á V. S. para que, teniéndolo presente, haga los anuncios oportunos á fin de que tengan lugar las subastas simultáneas que hayan de celebrarse.»

Verdadera satisfacción tenemos en comunicar tan grata noticia á nuestros lectores, pues las obras de que se trata son de gran importancia, y la de traída de las aguas de «Roque Negro» y «Catalanes»,

de vital interés para Santa Cruz, que verá al fin realizada una aspiración de muchos años y no olvidará á los que han puesto los medios y trabajado con empeño para llevarla á cabo.

ANUNCIOS PREFERENTES

SE DESEA HABITAR UNA CASA con jardín cerca de esta población. Dirigirse con todos los pormenores al Consulado Británico, calle de la Marina, núm. 15. (14-12)

SE VENDE UN PIANO INGLÉS, DE media c'a, en buen estado de conservación. Darán razón en esta Capital, calle de la Laguna, número 35.

Tabacos habanos

se acaba de recibir una buena partida en la tabaquería de D. Ignacio Zamorano, Castillo 29 y Norte 6, á precios sumamente cómodos. (14-12-15)

ALMACEN DE ULTRAMARINOS DE SANTIAGO FERIA CASTILLO 25.

En este acreditado establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de artículos propios para Pascuas y Año Nuevo. Pídase el listín de esta casa.

El acreditado

GUANO

marca «El Barco» se halla de venta en la Villa Orotava en casa de don Antonio García González.

Bananas Tomates

La casa J. A. Crooks etc. C.ª establecida en 1860 en Manchester (Inglaterra) solicita cargamentos. Teniendo una antigua clientela pueden realizar á los más altos precios grandes cargamentos. Dirección telegráfica: «Asparagus Manchester» (3-12-6)

ALMANAQUES PARA 1899

Se hallan de venta en la Papelería y Librería de Francisco Hernández y C.ª, Castillo 56, y en la Imprenta Isleña, Castillo 49.

AGUAS

Se vende una acción de la Sociedad de aguas de la Orotava, denominada «Palo Blanco». Informarán en esta Imprenta. (24-12)

Para todos los gustos

Tarjetas de visita, oficiales y de felicitación, se imprimen en la Imprenta Isleña, Castillo, 49 y 56. Posee un variado surtido de tipos de letras para esta clase de trabajos.

Vapores con registro abierto

LA VELOCE
NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORE

Para la Guaira, Puerto Cabello, Curazao, Sabanilla, Cartagena, Colón y Puerto Limón

El magnífico y rápido vapor

VENEZUELA

Llegará a este puerto el 8 de Enero.
Admite carga y pasajeros.
Nota.—No se admitirán notas de embarque ni se expedirán pasajes después del día 7.
Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte. 45.

The Aberdeen White Star Line
PARA LONDRES

Saldrá de este puerto el 2 de Enero el vapor

Thermopylae

Admite pasajeros y carga.
Tiene hueco para 300 toneladas de carga.
Agentes, Hamilton y C.^a

AFRICAN STEAMSHIP COMPANY
VAPORES CORREOS INGLESES
PARA LIVERPOOL VIA MADEIRA

El hermoso vapor inglés

Cabenda

Saldrá de este puerto el día 30 de Diciembre.
Admite carga y pasajeros.
Agentes, Elder, Dempster y C.º Marina 11.

Société générale de transports maritimes
À VAPEUR

PARA MARSELLA DIRECTAMENTE

El magnífico vapor francés

ESPAGNE

Saldrá de este puerto el día 3 de Enero.
Admite carga y pasajeros.
Agentes, HIJOS DE JUAN YANES

The New Zealand Shipping C.^a
PARA PLYMOUTH Y LONDRES

Saldrá de este puerto el 30 de Diciembre el vapor

Ruapehu

Admite pasajeros y 30 toneladas de carga.
Agentes, Hamilton y C.^a

Compagnie Générale Transatlantique

PARA VENEZUELA, COLOMBIA, COSTA RICA, PORT DE FRANCE Y CURACAO

Saldrá de este puerto del 18 al 19 de Enero el hermoso vapor

Ferdinand de Lesseps

Admite carga y pasaje; también los admite para Cuba y Puerto-Rico con trasbordo en Port de France.
Agentes, HARDISSON FRERES.

Vapores españoles Trasatlánticos
DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.^o

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

Saldrá de este puerto el magnífico vapor

Martín Saenz

el día 3 de Enero.
Admite pasajeros y carga.
Agentes, Hijos de Juan Yanes, San Francisco, 13

Forwood Brothers & Co's
Line of Steamers

PARA LONDRES VIA MADERA

El hermoso y rápido vapor

WAZZAN

Saldrá de este puerto el 31 de Diciembre.
Admite carga y pasajeros.
Agente, HY WOLFSON Marina, núm. 1.

THE UNION STEAM SHIP COMPANY
PARA SOUTHAMPTON

El grandioso y rápido vapor saldrá de este puerto el 31 de Diciembre.

Gascon

Tiene hueco para 200 toneladas de carga y pasajeros.
Agentes, Hamilton y Compañía

CHARGEURS REUNIS
VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
El magnífico y rápido vapor

CONCORDIA

Saldrá de este puerto el 31 de Diciembre.
Admite carga y pasajeros.

PARA DAKAR, CONAKRY, SIERRA LEONA, GRAN BASSAM, LIBREVILLE, COTAROU CAP LOPEZ, ETC., ETC.
El magnífico vapor

Ville de Maranhao

Saldrá el 15 de Enero.
Admite carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.
Agentes Hardisson Hermanos

El anuncio es como el alma del comercio y de a industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.

FALCÓ, HERMIDA Y PEÑA
INGENIEROS

FABRICANTES DE TODA CLASE DE MATERIAL ELÉCTRICO

Dirección y oficinas: ALCALA, 4.-MADRID.

CONSTRUCCIÓN DE CENTRALES DE ALUMBRADO ELÉCTRICO Y TRASMISIÓN DE FUERZAS
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS
INSTALADAS HASTA HOY 53 CENTRALES CON FUERZA DE 11.655 CABALLOS
GRANDES EXISTENCIAS DE MATERIAL DE SU FÁBRICA

Interruptores porcelana		Corta-circuitos	
De salto, pesetas.	0'90	Unipolares porcelana, pesetas. . .	0'54
Tipo inglés »	1'44	Edisson unipolar »	1'35
Conmutador »	1'90	Porta tulipas »	0'53

Existencias de flexibles, hilos, cables, etc. Brazos de metal desde 1 peseta.
Arañas, caídas, portátiles etc. de nuestra propia fabricación.
Grandes existencias de aisladores de todas clases, aparatos de medida, Amperímetros, Voltímetros, Galvanómetros, Ohímetros, Ventiladores, etc.
ARCOS VOLTAICOS «JANDUS» que lucen 200 horas sin cambio de carboles y todo cuanto se relacione con la electricidad. (308)

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar: las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES y ANTIGUAS**, las **BRONQUITIS CRÓNICAS**.
L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules-César, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

PIANOS—PIANOS

Piñanse los de la acreditada marca

JUAN AYNE

construidos expreso para las Canarias.

CORNETAS Y CLARINES

de reglamento para el Ejército y Milicias.

FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA.

IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ
REGENTR. MANUEL F. GARCÍA
Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 56

TOS
CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias
TOS

Ya sea la **TOS** catarral ó de resfriado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con estas **PASTILLAS**, siendo sus efectos tan seguros y rápidos que casi siempre desaparece la **TOS** antes de concluir la primera caja.

Las personas que padecen también **ASMA** ó sofocación deben usar los **CIGARRILLOS BALSÁMICOS** ó los **PAPELES AZOADOS** que prepara el mismo **Dr. ANDREU**, con los cuales logra el asmático un alivio instantáneo y descansa durante la noche. Pídase el prospecto.